



NOTA DE OPINIÓN | PROF. RICARDO BEBCZUK

RICARDO BEBCZUK ES PROFESOR TITULAR DE POLÍTICA ECONÓMICA II EN LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA Y PROFESOR EN LA MAESTRÍA EN ECONOMÍA DE ESA MISMA CASA DE ESTUDIOS. HA SIDO PROFESOR VISITANTE EN DISTINTAS UNIVERSIDADES DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO Y REALIZA ESTUDIOS Y CONSULTORÍAS PARA ORGANISMOS NACIONALES E INTERNACIONALES. ES LICENCIADO EN ECONOMÍA (FCE-UNLP), MAGISTER EN DISCIPLINAS BANCARIAS (UNLP - UNIVERSIDAD DE SIENA, ITALIA) Y MASTER OF ARTS Y PH.D. IN ECONOMICS (UNIVERSITY OF ILLINOIS AT URBANA-CHAMPAIGN). HA PUBLICADO MÁS DE 60 ARTÍCULOS ACADÉMICOS A NIVEL INTERNACIONAL. ENTRE SUS 11 LIBROS, ES AUTOR DE *ASYMMETRIC INFORMATION IN FINANCIAL MARKETS: INTRODUCTION AND APPLICATIONS*, CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS, REINO UNIDO, Y *PARA ENTENDER LA ECONOMÍA: 12 PREGUNTAS ESENCIALES*, EDITORIAL GALERNA, BUENOS AIRES.

ECONOMÍA PARA NO ECONOMISTAS

Por Ricardo Bebczuk

En esta breve nota trataré de reseñar mi visión y experiencia reciente en un campo de suma relevancia social pero todavía ajeno a la preocupación de los académicos: la educación económica del público en general y los desafíos de la comunicación hacia a una audiencia masiva. Después de dos años de arduo pero gratificante trabajo, en octubre de 2012 se publicó mi libro "Para entender la economía: 12 preguntas esenciales" (Editorial Galerna) y el siguiente paso fue el lanzamiento, a través de la Secretaría de Investigación y Posgrado de la FCE-UNLP, de un curso abierto a profesionales y estudiantes sin formación especializada en economía, cuya segunda edición se ha desarrollado entre setiembre y octubre de este año.

Tanto el libro como el curso apuntan a explicar los aspectos básicos de la macroeconomía, tratando de razonar y responder, sin rodeos y con la mayor claridad y objetividad posible, muchas de las preguntas que nos hacemos cada día sobre la economía argentina e internacional. Todos queremos saber por qué el país crece o tiene inflación, por qué hay crisis y recuperaciones, si hay que devaluar o no, o qué hay que hacer para afrontar los problemas sociales. O nos preguntamos hasta dónde tiene que llegar la acción del Estado, si hay que frenar las importaciones o si los déficits fiscales y la entrada de capitales extranjeros son buenos o malos. En vez de apelar a modelos complejos o a preconceptos ideológicos, la estrategia fue la de “dejar que los números hablen”, haciendo uso de las abundantes estadísticas y rigurosos estudios econométricos que abordan estos temas tan polémicos. Si bien es evidente que la economía no tiene todas las respuestas, esos datos y estudios

arrojan conclusiones que ciertamente pueden ayudar a mejorar la calidad de la política económica.

Siempre me ha preocupado la falta de comunicación entre los economistas y el resto de la gente. Muchos economistas están más preocupados por impresionar a sus colegas que en transmitir sus conocimientos a los usuarios finales. Otros simplifican en exceso o introducen una carga ideológica reñida con un sólido análisis profesional de los problemas económicos. En algún punto del libro menciono que: “Los economistas complican demasiado lo que no es tan complicado, y los no economistas simplifican demasiado lo que no es tan simple”.

Lo que he buscado es situarme en un punto intermedio entre estos dos extremos. Sin duda el principio desafío a la hora de encarar la escritura del libro y la preparación del curso fue el deseo de brindar una aproximación rigurosa, realista y actualizada de los problemas económicos sin caer en una simplificación excesiva de los problemas y las soluciones. Aunque debe expandirse el acceso al saber económico, y creo que este y otros libros de divulgación contribuyen en esta tarea, los problemas económicos son y seguirán siendo muy complejos, debido a la propia naturaleza de la economía, donde se combinan dificultades puramente financieras con cuestiones sociales de todo tipo. Y es aquí donde debemos enfatizar que la divulgación no puede ni debe reemplazar a la investigación. El trabajo de los académicos teóricos y aplicados es posiblemente menos visible pero de alto impacto para mover la frontera de nuestro conocimiento. Gracias a esa labor, hoy, aunque nos cueste verlo, la economía es una ciencia mucho más desarrollada y confiable que hace medio siglo.

Por otra parte, en la última década los debates ideológicos han ganado lugar a los debates técnicos, difundiendo creencias intuitivas pero muy erradas sobre cómo debe conducirse una economía. En el



Beyries
Propiedades

Hacemos fácil lo importante

TE: 0221-421-9331 | 5 N° 245/47 esq. 37 | L. P.
www.beyriespropiedades.com.ar

“Los economistas complican demasiado lo que no es tan complicado, y los no economistas simplifican demasiado lo que no es tan simple”.

libro he revisado muchas de estas creencias, señalar sus pros y contras, y evaluar si la evidencia disponible está de acuerdo o no con esas intuiciones. Lo que se ve en el libro es que, cuando uno se despoja de sesgos ideológicos y posiciones dogmáticas, muchas veces la realidad es contraria a esas ideas tan populares.

Es también importante notar que la educación económica bien entendida no busca meramente saciar la curiosidad de los no especialistas en un tema de constante discusión. Hay una necesidad política y social de democratizar el saber económico, y es la siguiente: los gobernantes toman a diario decisiones que afectan, para bien o para mal, a millones de personas. Estos gobernantes, a su vez, reciben un mandato de la sociedad para llevar a la economía con un cierto rumbo. Por ejemplo, si los votantes en promedio simpatizan con una suba de impuestos, es probable que los políticos se muevan en esa dirección a fin de ganar mayor apoyo en las urnas. Lo mismo pasa con el grado de apertura externa, la regulación o control de la actividad privada, el manejo de la inflación y las estrategias de industrialización, entre otras muchas decisiones de política económica.

Como los votantes se sienten abrumados ante la complejidad de la economía, terminan a veces adhiriendo a ideas simples pero erróneas, y los gobernantes, debido al mismo desconocimiento que

sufren los votantes o simplemente por granjearse su simpatía electoral, toman decisiones basadas en esas intuiciones extremadamente peligrosas para la sociedad. Los temibles y cambiantes experimentos económicos aplicados en Argentina en las últimas cuatro décadas dan testimonio de estos riesgos.

Existe una extensa lista de mitos o creencias arraigadas en el público y la clase política. Entre las decenas que aparecen en el libro, y para ilustrar el punto, podemos mencionar algunos: “Las importaciones perjudican al país”, “Los bancos públicos ayudan a la economía y los bancos privados la dañan”, “Los déficits fiscales son siempre malos”, “Con una devaluación se resuelven los problemas externos”, “Los países exitosos tienen bajo gasto público”. Como se puede ver, hay mitos de todos los colores: algunos alentados por la derecha, otros alentados por la izquierda. Y mientras, nosotros -la gran mayoría de la población- en el medio, tratando de discernir la verdad en las proclamas de cada bando.

La economía no ha resuelto totalmente estas cuestiones, pero los datos estadísticos -mucho más objetivos y creíbles que cualquier consigna política- nos orientan muy bien en la dirección de lo que es cierto y lo que no. La economía ha analizado datos para unos 200 países, ha realizado encuestas a millones de personas y empresas, y ha recopilado información sobre éxitos y fracasos en docenas de países durante décadas. Miles y miles de economistas dedican su carrera a estudiar, con herramientas simples y sofisticadas, esos datos y a dar elementos de juicio que ayuden en el diseño de políticas apropiadas. Con todo este conocimiento en continua expansión ¿no les parece que la economía tiene unas cuantas cosas interesantes y útiles para decir? ■